

Paisajes y marinas holandesas del siglo XVII

En el siglo XVII había en Holanda una pasión por las representaciones de la ciudad y del campo, tanto reales como imaginarias. El paisaje local afirmaba el orgullo nacional holandés, mientras que las vistas de lugares distantes recordaban la extensión de su comercio ultramarino.

Los puertos holandeses, llenos de barcos de carga y pesqueros, y la flota mercante de este diminuto país fue casi tan grande como el resto de la marítima de Europa junta. Obviamente, los holandeses admiraron los paisajes marinos e insistieron en representaciones exactas de cada casco de barco y línea de cordelaje. Al incorporar anécdotas de la vida diaria, la mayoría de los paisajes y marinas holandeses están animadas por gente trabajando y jugando.

Gran parte de Holanda es una baja marisma formada por los deltas de los ríos Rin y Mosa. Una tercera parte del país se encuentra bajo el nivel del mar, cuyo suelo se ha recuperado detrás de los diques, drenado por bombas accionadas por los molinos de viento. En este ambiente plano, el horizonte parece descansar bajo nuestros pies y domina el cielo sobre nuestras cabezas.

Una característica propia de los paisajes holandeses, que los diferencia de otras naciones, es la cantidad de espacios dedicados a sugerir el ambiente húmedo, el aire del mar y el sol brillando a través de las siempre presentes nubes. Por su énfasis en la atmósfera, los paisajes holandeses deberían llamarse paisajes de cielo.

El mercado del arte: coleccionistas y críticos en Holanda

A los extranjeros siempre les impresionó la calidad y la cantidad de las pinturas en Holanda. En 1640 un viajero británico señalaba: "No creo que nadie haya ido más lejos que los holandeses en el arte de la pintura y en su inclinación por ella . . . en general todo el mundo se afana en adornar sus casas, especialmente las habitaciones que dan a la calle, con costosas piezas; no son menos las tiendas de los carniceros y panaderos, donde también se exponen; sí, muchas veces, herreros, zapateros, etc. tienen alguna pintura que otra en su forja o caseta."

Otro inglés sugirió que el fenómeno de invertir en arte en Holanda se debía al pequeño tamaño del país, que le impedía la frecuente especulación de la tierra y el ganado. En cambio, los holandeses acumulaban sus ganancias en pinturas adquiridas a los comerciantes de arte, en subastas o en ferias comerciales.

Para atraer a los clientes en este mercado abierto y competitivo, muchos artistas holandeses comenzaron a especializarse en un tema particular. Esta especialización ayudaba a mantener la reputación del artista de forma comparable a las marcas comerciales de ahora, en las que el comprador buscaba un producto en base a la probada experiencia de la compañía. Los artistas que eligieron definir su carrera de una forma tan limitada se conocen a veces como "los maestros holandeses menores" para distinguirlos de pintores como Rembrandt, Cuyp o Steen que retrataron un *spectrum* más amplio de la vida.

Los teóricos del siglo XVII sostienen que el principal objetivo del arte era retratar la figura humana ocupada en acciones morales y heroicas inspiradas en la religión, la mitología, la literatura o la historia. En esta clasificación estética, los paisajes y los bodegones eran la última categoría. Sin embargo, como ocurre a menudo, la opinión de la crítica no se correspondió con el gusto popular. Los artistas holandeses pintaron muchas más escenas de la naturaleza que alegorías históricas, y los coleccionistas con frecuencia pagaban más por estos temas, aparentemente más triviales, que por los literarios.



Hendrick Avercamp

Holandés, 1585–1634

Escena en el Hielo

Hacia 1625. Oleo sobre tabla, 0,393 x 0,771 m. Fondo Ailsa Mellon Bruce 1967.3.1

Todos los estamentos de la sociedad holandesa se juntan mientras disfrutan los deportes de invierno. En el extremo inferior izquierdo, un pobre pescador contempla a los patinadores. En el centro, unas señoras bien vestidas van en un elegante trineo conducido por un cochero; las herraduras del caballo están sujetas con clavos para que no resbale en la superficie deslizante. Dos niños a la derecha juegan al *kolf*, una combinación del golf y el *hockey* moderno. Al fondo los trineos son utilizados como buques de carga comerciales sobre el hielo.

Avercamp, que combinaba el amor holandés por los paisajes con escenas cotidianas, llamadas de género, fue uno de los primeros artistas europeos en especializarse en representaciones del invierno. La tonalidad gris perla se hace aquí incluso más pálida y las formas menos definidas conforme se alejan, transmitiendo sutilmente la sensación de profundidad en un día helado.

La escena se desarrolla en el tranquilo pueblo de Kampen, al noreste de Amsterdam. Avercamp, que obtuvo un gran éxito financiero con su obra, era conocido como *stom van Kampen*, que significa el mudo de Kampen, se sabe que él fue sordo toda su vida.



Ludolf Backhuysen

Holandés, 1631–1708

Barcos en peligro en una costa rocosa

Fechado 1667. Oleo sobre lienzo, 1,143 x 1,673 m. Fondo Ailsa Mellon Bruce 1985.29.1

Los tres barcos representados en esta pintura de gran formato son parte de la flota de altamar que transportaba la mayoría de la carga comercial de Holanda. Llevan la bandera de su país: naranja, blanca y azul. Sin embargo, estos símbolos del optimismo nacional, corren el riesgo de estrellarse contra las rocas durante la tormenta. Cada barco tiene un mástil roto y, al fondo a la derecha, los pecios flotando revelan que ya se ha hundido un buque. En medio del gris oscuro y el azul metálico de las nubes y el agua, los dorados rayos del sol prometen el regreso de un tiempo más apacible. El tema puede considerarse un *vanitas* que recuerda la frágil naturaleza de la existencia terrena.

Aunque en apariencia ésta pintura es realista, Backhuysen ha combinado elementos imaginarios que a menudo utiliza en sus dramáticas composiciones. Las formas complejas y los fuertes contrastes de luz y sombra elevan el suspenso, como hacen los imponentes acantilados y la espuma del mar.

Backhuysen, alemán de nacimiento, se trasladó a Amsterdam en 1649 para estudiar la pintura de marinas. Durante el último cuarto del siglo XVII, fue el principal pintor en este campo, con clientes reales y aristócratas en toda Europa.



Jan van Goyen

Holandés, 1596–1656

Vista de Dordrecht desde el Dordtse Kil

Fechado 1644. Oleo sobre tabla, 0,647 x 0,959 m. Fondo Ailsa Mellon Bruce 1978.11.1

Durante la década de los treinta y los cuarenta del siglo XVII, los paisajes y bodegones holandeses experimentaron una fase monocroma, en la que prevalece un sólo color que unifica la vista de la naturaleza. Aquí una aura dorada domina la pintura desde las vaporosas nubes hasta el perfil de la ciudad. Jan van Goyen incrementó la espaciosidad en estas escenas bajando la línea del horizonte para dar más énfasis a las condiciones atmosféricas en la parte superior.

Van Goyen llevó a la pintura de paisaje holandés a su completa madurez. Si se compara con la vista realista de *La escena sobre el hielo* de Hendrick Avercamp también en esta sala, aunque ambas obras son monocromáticas en su estilo, el joven Avercamp, usa sin embargo una vista de pájaro artificial, que mira hacia abajo la escena, mientras que Van Goyen toma el punto de vista de alguien situado en la otra orilla de este bullicioso puerto.

Otra vista de esta misma ciudad se expone en alguna de las salas dedicada a pintura holandesa de este museo. El río *Mosa en Dordrecht*, pintado por Aelbert Cuyp, debe su convincente perspectiva a Van Goyen, pero añade una completa gama de colores, típica del posterior período clásico del paisaje holandés.



Meindert Hobbema

Holandés, 1638–1709

Los viajeros

Fechado 1663. Oleo sobre lienzo, 1,013 x 1,448 m. Colección Widener 1942.9.31

Hobbema estudió bajo la dirección de Jacob van Ruisdael, cuya obra también encontramos en esta sala. Como amigos, iban al campo para realizar bocetos juntos, es por ello que los mismos motivos aparecen a veces en la obra de ambos, pero sus actitudes son muy distintas. El viejo Ruisdael investía a la naturaleza de una melancólica grandiosidad poética. Hobbema se aproximaba a la naturaleza de una forma más directa, representando pintorescas escenas rurales animadas por campesinos y cazadores.

Hobbema creaba estas escenas pintorescas con elementos que él mismo escogía, como viejos molinos de agua, casas de campo con tejados de paja y acequias. El sello característico de Hobbema son las nubes oscilantes que prometen una lluvia refrescante. Parches de luz solar iluminan caminos y pequeños arroyos que se vuelven a introducir en los rústicos bosques. Los seis lienzos de Hobbema de la National Gallery, que se exponen alternativamente, comparten estas características.

En 1669, Hobbema fue nombrado inspector de vinos importados en Amsterdam. Este trabajo le debió dar buenos ingresos porque conocemos pocas pinturas fechadas en los siguientes cuarenta años de la vida de este pintor.



Aert van der Neer

Holandés, hacia 1603 /1604–1677

Paisaje a la luz de la luna con puente

Hacia 1650. Oleo sobre tabla, 1,102 x 0,782 m. Fondo permanente de patrocinadores 1990.6.1

Van der Neer decidió convertirse en artista después de haber cumplido los veinticinco años. Pintó primero escenas invernales, en parte bajo la influencia de Hendrick Avercamp. Hasta finales de la década de los cuarenta, sin embargo, Van der Neer se especializó en sus propias escenas nocturnas. Estas misteriosas pinturas oscuras, alumbradas por la luna, se incluyen en el primer periodo monocromo de la pintura holandesa, como los fríos tonos grises de Avercamp y los calientes tostados de Jan van Goyen.

Aquí, las luminosas nubes flotan delante de la luna llena. Reflejando su luz, un arroyuelo discurre en el centro de la escena y dirige nuestra atención hacia la iglesia. El pueblo y los muros de la hacienda cierran simétricamente la composición a ambos lados. Los destellos de luz de la luna se reflejan en los vidrios de las ventanas, e iluminan a una elegante pareja que conversa junto a una puerta ornamentada y destaca a la familia pobre que cruza el puente.

Este resplandor nocturno está creado por múltiples capas de pintura translúcida y opaca, aplicada con consumada habilidad técnica. Usando el mango de su pincel o el cuchillo de la paleta, Van der Neer raspó las capas superficiales de color oscuro para revelar los rosados, oros y azules de la parte de abajo.



Jacob van Ruisdael

Holandés, 1628 ó 1629–1682

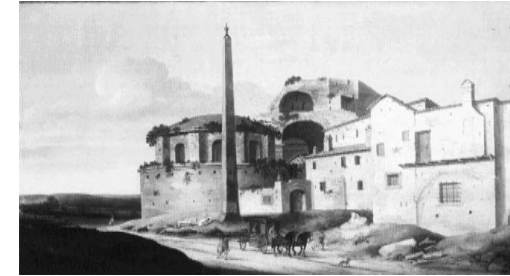
Bosque

Hacia 1660 / 1665. Oleo sobre lienzo, 1,055 x 1,310 m. Colección de Widener 1942.9.80

Ruisdael que aprendió el oficio de su padre y tío en Haarlem, llegó a ser el maestro supremo del paisaje holandés del período clásico a mediados del siglo XVII. Aquí la precisa textura de las hojas, la corteza, la hierba, las rocas y la cascada de agua están iluminadas por la luz fría y gris de la tormenta que se aproxima. A pesar de su realismo, esta sorprendente escena no forma parte del campo holandés, que carece de cascadas.

Ruisdael desarrolló estos temas majestuosos estudiando los trabajos de otros artistas, tomando bocetos durante un viaje a Alemania por el Rin y consultando libros sobre simbolismo religioso y social. El podrido tronco y el tocón del blanco abedul, por ejemplo, están relacionados con el concepto de la muerte y el paso del tiempo. Todo es una confusión: los amenazadores nubarrones y los pastores que se alejan para ponerse a salvo.

Dos pequeños lienzos de Ruisdael se exponen a veces en esta misma sala. En *Paisaje* contrasta el vibrante árbol con un tronco muerto. *Parque con una casa de campo* sugiere la vanidad de los quehaceres terrenos. En un descuidado jardín crece la maleza y una tormenta fuerza a los jugadores de bolos en el césped a abandonar su frívolo juego. El famoso discípulo de Ruisdael, Meindert Hobbema, adaptó muchos de los temas de su maestro pero no su significado profundo.



Pieter Jansz. Saenredam

Holandés, 1597–1665

Iglesia de Santa Maria della Febbre, Roma

Fechado 1629. Oleo sobre tabla, 0,378 x 0,705 m. Colección de Samuel H. Kress 1961.9.34

Saenredam se ha ganado el título de primer retratista de la arquitectura por ser el principal innovador en la representación exacta de los edificios. Hijo de un grabador, manejó el dibujo de manera tan precisa que es difícil creer que nunca viajó a Italia ni vio San Pedro, el tema de esta convincente vista. Saenredam tomaba como referencia en sus pinturas los dibujos del artista flamenco Maerten van Heemskerck que había trabajado en Roma en la década de los treinta del siglo anterior.

La circular capilla clásica de Santa Maria della Febbre se levanta al lado del famoso obelisco del Vaticano que en 1586 fue trasladado al frente de la Basilica de San Pedro. Detrás del desvencijado y antiguo San Pedro se levantan las columnas de la cúpula de Miguel Angel para la nueva basílica. Saenredam retrató el lugar donde se erige la construcción como si hubiera sido abandonada, con las ruinas cubiertas de maleza.

La artificial paleta de colores usada aquí marca los comienzos de la pintura de paisaje holandesa que se desarrollará en el siglo XVI. Para crear la sensación de profundidad, Saenredam superpone capas de tonos contrastados desde el oscuro del fondo, pasando por los amarillos rosáceos de los edificios, al valle distante de azules y verdes brillantes.



Pieter Jansz. Saenredam

Catedral de San Juan en Hertogenbosh

Fechado 1646. Oleo sobre tabla, 1,288 x 0,870 m. Colección de Samuel H. Kress 1961.9.33

La catedral del siglo XV en Hertogenbosh, una ciudad cerca del río Mosa, brilla en una suave luz diurna. Los iconoclastas o “destruidores de las imágenes” de la Reforma Protestante habían reemplazado los vidrios de color y enalado sus bóvedas. En la sillería del coro en la esquina inferior izquierda, Saenredam identifica el tema y lo fecha en 1646.

Sin embargo, en ningún momento de la historia de la catedral, estuvieron colocados juntos estos mobiliarios, esculturas y placas conmemorativas. Por ejemplo, el dibujo preparatorio de Saenredam, está fechado el primero de julio de 1632, doce años antes de esta pintura, y muestra un altar vacío, donde cuelga una cortina. Antes de su visita, la pintura del altar había sido retirada por los católicos que huían de los protestantes. Saenredam, un íntimo amigo del autor de la pintura, ingeniosamente la reinsertó en su obra.

Los bocetos sistemáticos de Saenredam y las medidas específicas de las estructuras le permitieron crear estos posibles imposibles. Su observación escrupulosa de la luz y de las texturas ejerció influencia en los hogareños interiores de Johannes Vermeer y de Pieter de Hooch que pueden verse en las salas holandesas de este museo.

Las obras de arte aquí comentadas pueden estar expuestas temporalmente en otras salas o retiradas de exposición.